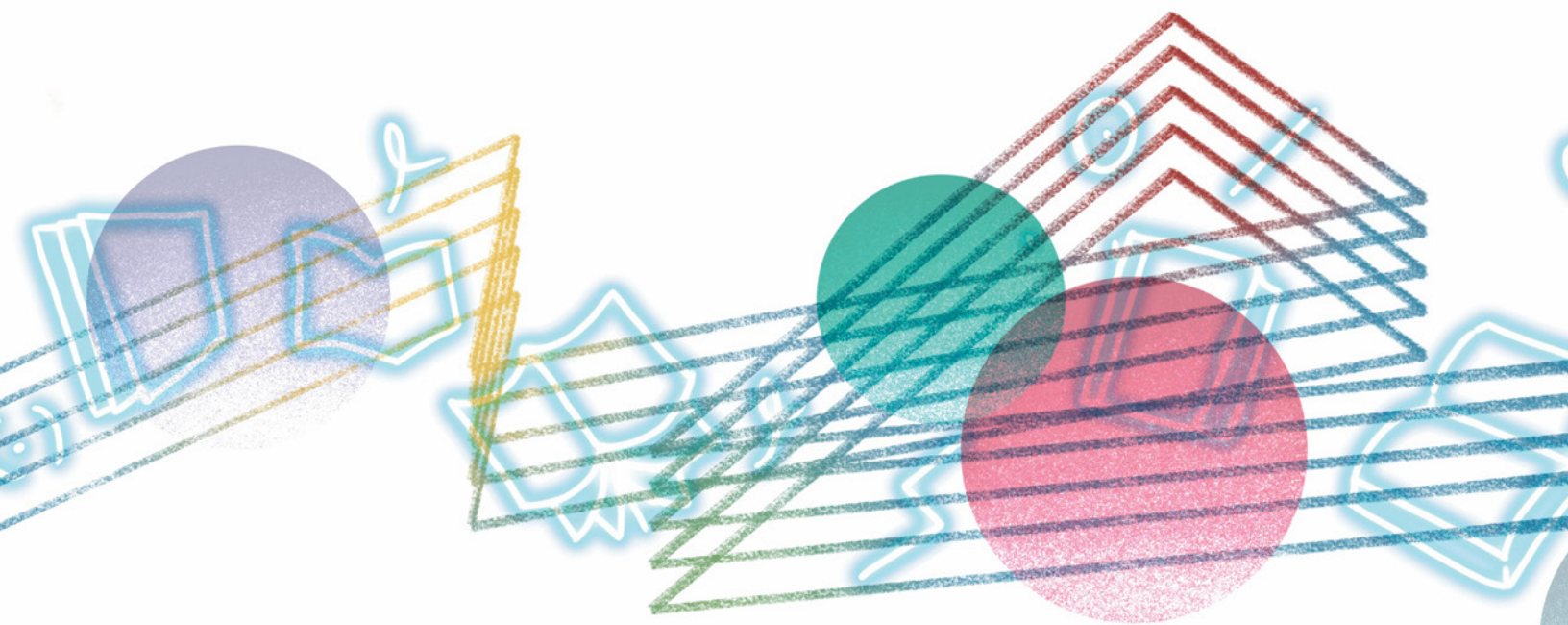


La era de las instrucciones



10



Astrid Velasco Montante

Coordinadora de Publicaciones del CISAN-UNAM, e imparte clases en la Maestría en Diseño y Producción Editorial en la UAM-X y en el seminario "Edición de publicaciones impresas y digitales" de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es miembro del Seminario de Procesos Editoriales de la UNAM, del cual es cofundadora y derivó del Taller de Procesos Editoriales de la UNAM, del que ha sido organizadora. Fue miembro del Comité de Gestión por Competencias, grupo de técnicos expertos para crear una certificación nacional para correctores de estilo. Ha publicado ensayo, cuento y poesía en México, Argentina, Ecuador, España y Estados Unidos.



Cuando pensamos en inteligencia artificial (IA), nos vienen a la cabeza los escenarios apocalípticos que nos han presentado la literatura, el cine y la televisión. Y si bien no sabemos qué ocurrirá en el futuro, resulta paradójico que la idea principal de la investigación y el desarrollo tecnológico de la IA sea emular la inteligencia humana para automatizar y realizar tareas más rápidamente y, en teoría, más efectivamente. Incluso, en los terrenos escabrosos de la guerra o en la salud, o el transporte o la mercadotecnia, el fin es el mismo: la rapidez, la automatización y la delegación humana de labores complejas a las máquinas.

La IA se emplea en la mayoría de las aplicaciones informáticas desde la década de 2000 en los buscadores, en los dispositivos de comunicación, en la recomendación de contenido en plataformas de video o de música, en la publicidad personalizada, en los vehículos autónomos, en el reconocimiento facial o en herramientas creativas, por ejemplo. Desde 2022, el desarrollo de las aplicaciones de la IA ha sido exponencial hasta llegar a los sistemas avanzados para el aprendizaje automático, las redes neuronales, el procesamiento del lenguaje natural y el conocimiento referencial del mundo.

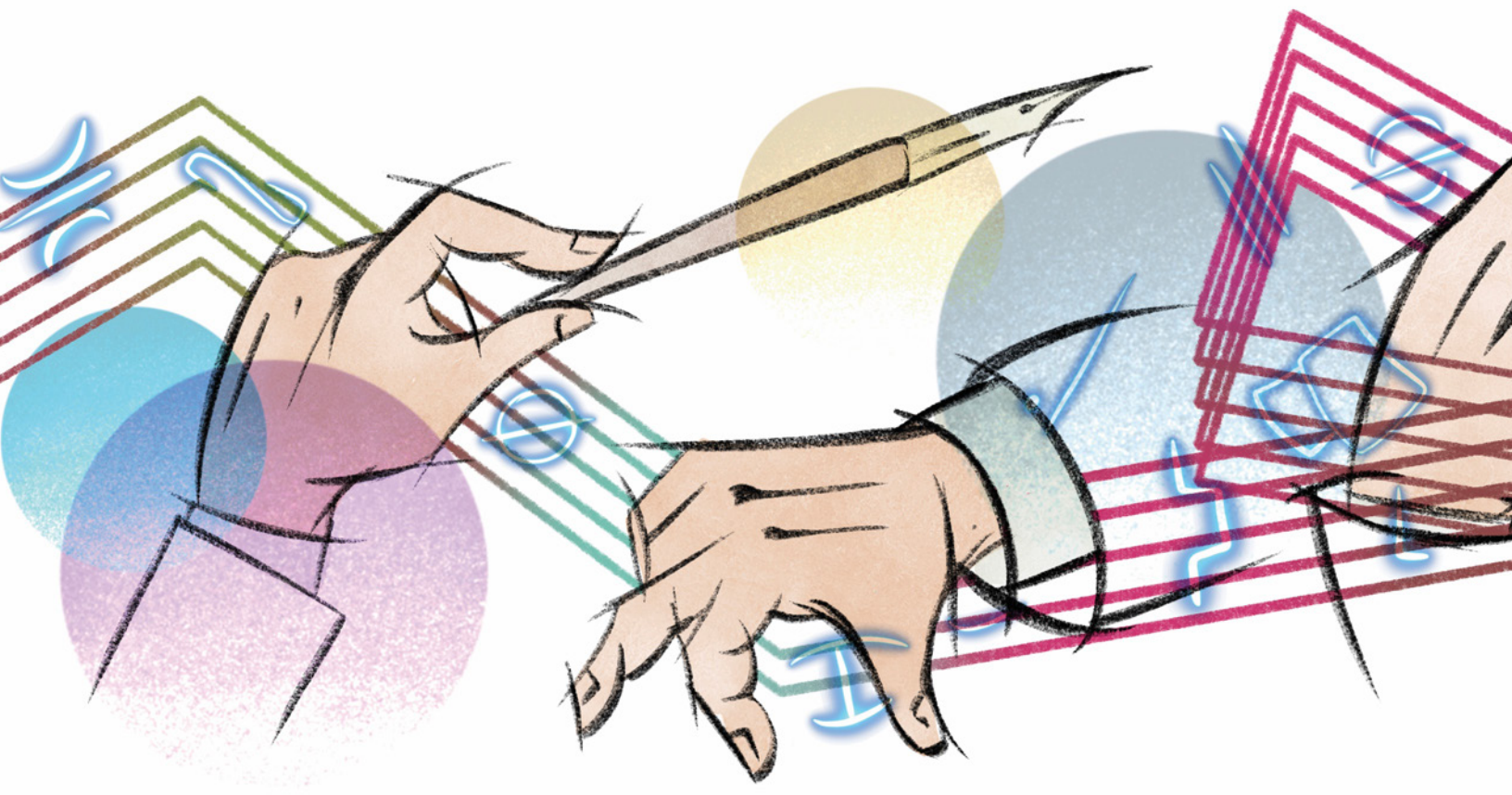
La inteligencia humana se concibe como una capacidad mental que implica, entre otras cosas, la habilidad de razonar, planificar, resolver problemas, pensar abstractamente, entender ideas complejas, aprender aceleradamente y de la experiencia, lo cual trasciende el mero aprendizaje para comprender profundamente el entorno (con ayuda de los sentidos), atribuirles significado a las cosas y saber qué hacer; se propone la adaptación al medio exterior (en una variedad de escenarios), para lo que es necesaria la utilización armoniosa de un conjunto de procesos cognitivos: percepción, atención, aprendizaje, memoria, lenguaje, razonamiento y resolución de problemas.

La IA intenta emular la inteligencia humana a través de una serie de sistemas que interpretan información, aprenden de ella y utilizan dichos aprendizajes para realizar trabajos, lograr objetivos. Para hacerlo, imita la inteligencia humana a partir de reproducir la percepción, el aprendizaje, el razonamiento, la planificación y el uso del lenguaje.

La IA en los procesos editoriales

He presentado aquí un breve panorama de lo que es la IA, pero lo que a los editores nos interesa es ¿cómo usarla?

Sin afán de entrar en la discusión ética o legal sobre las aplicaciones de la IA, que tienen un gran ‘lado oscuro’ en cuanto a la transformación de los patrones de consumo de las publicaciones, la comprensión lectora y la adquisición del conocimiento, o respecto de los derechos de autor y la misma idea de la autoría, me restringiré a reflexionar sobre



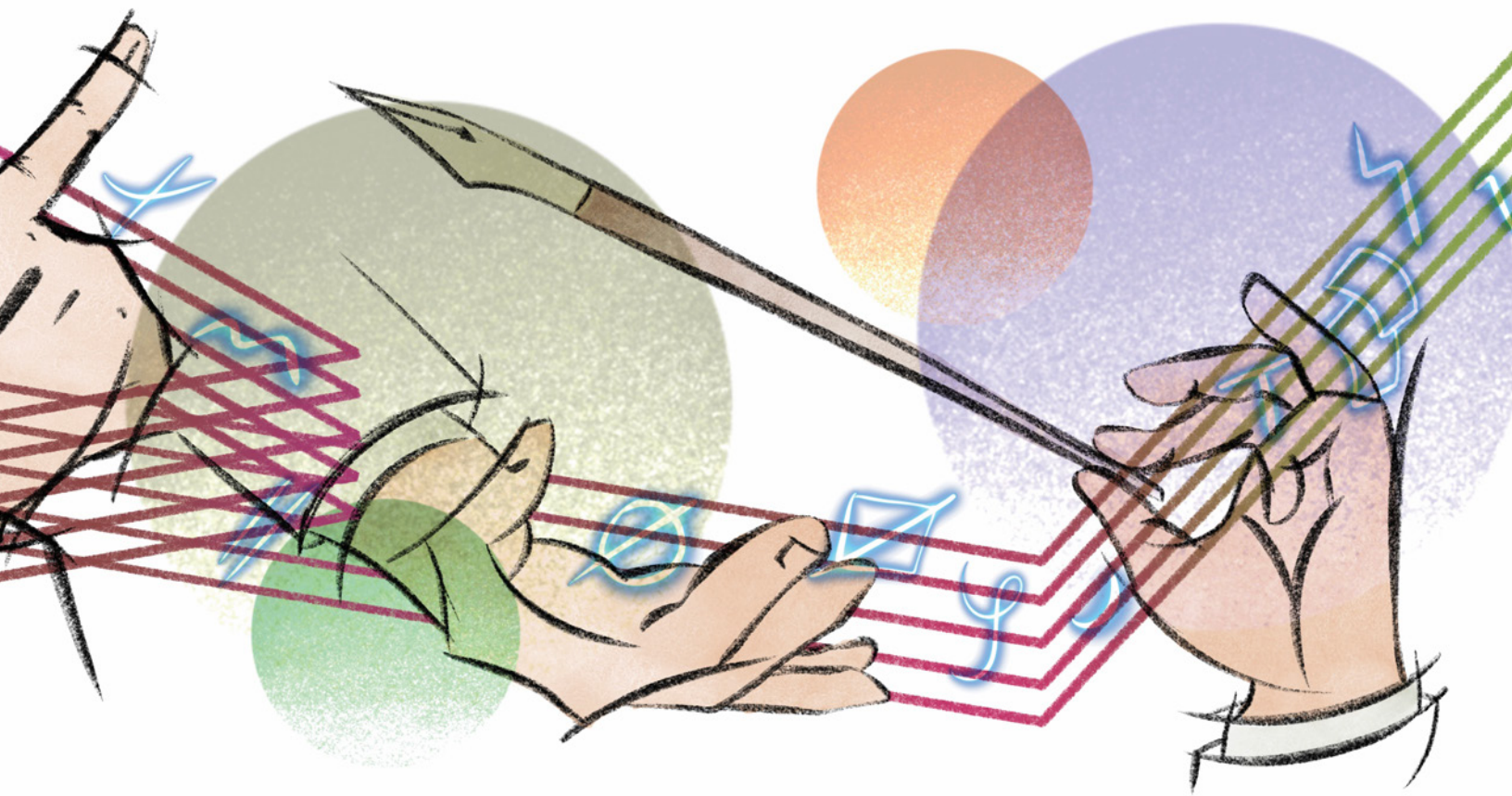
sus principales usos para la edición, aunque sí señalando lo central del cambio: para utilizarla de lo que se tratará es de dar buenas instrucciones, ya que nada puede hacer la máquina, o muy poco, si el usuario no logra redactar la solicitud de manera clara y completa (los famosos *prompts*).

Como ya señalé, la IA está revolucionando la industria editorial y seguramente cambiará el número de personas haciendo ciertas tareas en favor de las máquinas, como ya está ocurriendo en la traducción, en la que, dada la aparición de potentes y cada vez mejores traductores informáticos, los humanos se están volviendo solo revisores del resultado. Sin embargo, los usos son diversos y no conocerlos puede generar brechas entre los editores, pues permite contar con herramientas de apoyo útiles. La IA puede ir desde ayudar a los autores en el proceso de escritura, aun cuando hay contrapesos para que no se utilice sustancialmente; hacer evaluaciones de manuscritos; encontrar autores; ayudar a los editores a identificar y seleccionar contenido; crear potenciales colecciones asistidas por la información de la IA; analizar públicos lectores; traducir; elaborar *ePubs*;

ayudar a diseñar material sencillo; hacer estrategias de *marketing*; responder el correo electrónico, entre otras. A continuación, se detallan algunos ejemplos específicos de en qué se emplea:¹

- **Generación de contenido, de escritura y de transcripción de audio:** por ejemplo, Scrivener, LanguageTool, GPT Corrector Ortográfico y Grammatical, Grammarly, ChatGPT, Google Gemini, Microsoft Copilot, Meta Llama, Claude AI, Mistral AI, tactiq.io.
- **Traducción:** DeepL, ModernMT, Google Translate, entre otras.
- **Verificación de información:** Consensus, Scholar AI.
- **Verificadores de plagio** o, incluso, revisar que el texto no fue redactado con la ayuda de una aplicación de IA (ZeroGPT, Copyleaks, Originality AI).
- **Análisis de manuscritos** y para identificar factores como la originalidad y la calidad de la escritura a partir de los parámetros fijados por el usuario (por ejemplo, un *prompt* elaborado por Daniel

1 Una página reúne las mejores aplicaciones de IA para el trabajo: <https://www.toolify.ai/>



Benchimol: <https://chatgpt.com/g/g-qcFNJYXlr-analista-de-libros>).

- **Herramientas de edición** que corrigen errores sintácticos, ortográficos y de estilo, inconsistencias y repeticiones (GPT Corrector Ortográfico y Gramatical).
- **Resumen** de manuscritos o de videos o audio al tamaño deseado. Algunas aplicaciones incluso charlan con el usuario para responderle preguntas sobre el texto (GPT Video Summarizer).
- **Asistencia en reuniones:** Read AI, que hace la minuta de una reunión virtual y graba.
- **Creación y edición de imágenes fijas o video:** Midjourney, Letsenhance.io, Upscale.media, Magnific AI, entre otras.
- **Diseño y maquetación:** Canva, Adobe Photoshop IA.
- **Video y de audio:** Sora y KREA para video; Letscast para cambiar el formato; ElevenLabs para pasar texto a voz, entre otras. Hay aplicaciones que hacen voces que no suenan robóticas.
- **Segmentación de la audiencia:** identifican a los lectores potenciales para determinados libros; analizan los datos de los clientes y las tendencias del

mercado para establecer grupos de lectores que puedan estar interesados en un texto en particular. ChatGPT u otros chats o bots.

- **Difusión:** sugieren ideas para que las publicaciones lleguen a lectores potenciales. Para ello, usan datos de segmentación de la audiencia a fin de orientar anuncios a lectores específicos en las redes sociales y los motores de búsqueda (los chats o bots).
- **Análisis de ventas:** ayuda a los editores a comprender el desplazamiento de las publicaciones, para identificar tendencias, optimizar estrategias de *marketing* y tomar decisiones informadas sobre futuros títulos.

Estos son algunos ejemplos de cómo se utiliza la ia para mejorar la edición de libros. Sin embargo, no basta con usar la aplicación, ya que los resultados dependen de las instrucciones que le demos. Estas tienen que ser precisas, definir en qué rol nos va a responder la ia, darle contexto y objetivos (cómo, para qué y para quién) y especificar cómo deseamos que salga la respuesta, es decir, la habilidad humana que importa ahora es saber dar instrucciones.